

Abierta, Acen, hallarias,  
Y los cristianos en ella  
Desarmados, sin que al viento  
Las balas diesen las piezas,  
Antes que al castillo mismo  
Llegases sin resistencia.  
Todo ha sucedido así;  
Si agora el cielo os condena,  
Cúlpate á ti y á los tuyos,  
Que trayendo armas secretas,  
Habeis ofendido á Alá,  
Y á mi engañado; que dellas  
Las centellas han salido  
Con que el cristiano os ofenda.  
Acen, Acen, estos son  
Castigos de tus blasfemias;  
Que contra el poder del cielo  
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.  
Suelta la bandera, Amet.  
(Quitáscela y vase.)

ACEN.  
El vil morabito muera;  
Que nos ha engañado.

AMET. En vano  
Intentais hacerme ofensa.  
(Vase por tramoya.)

ACEN.  
Sus hechizos le han valido.

ZAUDE.  
Por encima de la cerca  
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,  
Y ALIMA con espada embiste á  
ACEN.

VANEGAS.  
Si no se rindieren, mueran.

ZAUDE.  
Rendidos nos ves.  
ALIMA.  
Acen,  
Aquí pagarás mi ofensa.  
(Cae herido Acen.)

ACEN.  
Matarme cuando ya muero  
Hazaña será pequeña.

ALIMA.  
Confiesa á Cristo por Dios,  
Y de Mahoma reniega.

ACEN.  
Yo lo haré, Alima, con solo  
Que una merced me concedas

ALIMA.  
Di; que por salvarte, Acen,  
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.  
Que la palabra me des  
De que nadie te posea  
Por esposa, ya que yo  
No he merecido tus prendas.

ALIMA.  
Yo lo prometo.

ACEN.  
Y yo quiero

Morir cristiano.  
VANEGAS.  
Pues entra  
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del  
morabito.

PIMIENTA.  
La bandera roja es esta  
De los moros: ved agora  
Si soy membrillo.

VANEGAS.  
Pimienta,  
Desde hoy eres capitán.  
PIMIENTA.  
Dame esos piés.

ARELLANO.  
Cuantos quedan  
Con la vida, de los moros,  
A esclavitud se sujetan.

ALIMA.  
Ménos Daraja y Muley  
Y mi padre, gran Vanegas,  
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.  
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.  
El bautismo te pedimos,  
Noble General, con ella;  
Que la verdad de tu ley  
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.  
Yo pido lo mismo.

PIMIENTA.  
Y muchos,  
Convertidos, lo desean.

VANEGAS.  
De todos seré padrino.  
Hazañas de Dios son estas,  
Y este el fin, noble senado,  
Esta historia verdadera,  
Que llaman *La Manganilla*  
*De Melilla por Vanegas*.  
De que el morabito Amet  
Fuese ángel hubo sospechas,  
Como las causas y efectos  
Que habeis visto lo comprueban;  
Tras esto podréis creer,  
Señores, lo que os parezca,  
Como creais quees serviros  
La voluntad del poeta.

## LA VERDAD SOSPECHOSA.

### PERSONAS.

DON GARCÍA, galán.  
DON JUAN, galán.  
DON FÉLIX, galán.  
DON BELTRAN, viejo grave.  
DON SANCHE, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.  
TRISTAN, gracioso.  
UN LETRADO.  
CAMINO, escudero.  
UN PAJE.

JACINTA, dama.  
LUCRECIA, dama.  
ISABEL, criada.  
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

#### ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estudiante, y UN LETRADO viejo, de camino; y por otra, DON BELTRAN y TRISTAN.

DON BELTRAN.  
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.  
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.  
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.  
El calor  
Del ardiente y seco estio  
Me ha afligido de tal suerte,  
Que no pudiera llevarlo,  
Señor, á no mitigallo  
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.  
Entra pues á descansar.  
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!  
—Tristan...

TRISTAN.  
Señor...

DON BELTRAN.  
Dueño tienes  
Nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy á García;  
Que tú eres diestro en la corte,  
Y él bisoño.

TRISTAN.  
En lo que importe  
Yo le serviré de guía.

DON BELTRAN.  
No es criado el que te doy,  
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.  
Tendrá ese lugar conmigo. (Vase.)

TRISTAN.  
Vuestro humilde esclavo soy. (Vase.)

#### ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.  
Dème, señor licenciado,  
Los brazos.

LETRADO.  
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.  
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.  
Bueno, contento y honrado

De mi señor don García,  
A quien tanto amor cobré,  
Que no sé cómo podré  
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.

Dios le guarde; que en efeto  
Siempre el señor licenciado  
Claros indicios ha dado  
De agradecido y discreto.  
Tan precisa obligacion  
Me huelgo que haya cumplido  
García, y que haya acudido  
A lo que es tanta razon.  
Porque le aseguro yo  
Que es tal mi agradecimiento,  
Que como un corregimiento  
Mi intercesion le alcanzó  
(Segun mi amor, desigual),  
De la misma suerte hiciera  
Darle tambien, si pudiera,  
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.  
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.  
Si, bien lo puede creer;  
Mas yo me doy á entender  
Que si con el favor mio  
En ese escalon primero  
Se ha podido poner ya,  
Sin mi ayuda subirá  
Con su virtud al postrero.

LETRADO.  
En cualquier tiempo y lugar  
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.  
Ya pues, señor licenciado,  
Que el timon ha de dejar  
De la nave de García,  
Y yo he de encargarme dél,  
Que hiciese por mi y por él  
Sola una cosa querria.

LETRADO.  
Ya, señor, alegre espero  
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.  
La palabra me ha de dar  
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.  
Por Dios juro de cumplir,  
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.  
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.  
Ya sabe que fué mi intento  
Que el camino que seguia  
De las letras don García  
Fuese su acrecentamiento;  
Que para un hijo segundo  
Como él era, es cosa cierta  
Que es esa la mejor puerta  
Para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
De llevarse á don Gabriel,  
Mi hijo mayor, con que en él  
Mi mayorazgo quedó,  
Determiné que, dejada  
Esa profesion, viniese  
A Madrid, donde estoviese,  
Como es cosa acostumbrada  
Entre ilustres caballeros  
En España; porque es bien  
Que las nobles casas den  
A su rey sus herederos.  
Pues como es ya don García  
Hombre que no ha de tener  
Maestro, y ha de correr  
Su gobierno á cuenta mia;  
Y mi paternal amor  
Con justa razon desea  
Que, ya que el mejor no sea,  
No le noten por peor;  
Quiero, señor licenciado,  
Que me diga claramente,  
Sin lisonja, lo que siente  
(Supuesto que le ha criado)  
De su modo y condicion,  
De su trato y ejercicio,  
Y á qué género de vicio  
Muestra más inclinacion.  
Si tiene alguna costumbre  
Que yo cuide de enmendar,  
No piense que me ha de dar  
Con decirlo pesadumbre.  
Que él tenga vicio es forzoso;  
Que me pese, claro está;  
Mas saberlo me será  
Util, cuando no gustoso.  
Antes en nada á fe mia  
Hacerme puede mayor  
Placer, ó mostrar mejor  
Lo bien que quiere á García,  
Que en darme este desengaño  
Cuando provechoso es,  
Si he de saberlo despues  
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.  
Tan estrecha prevencion,  
Señor, no era menester  
Para reducirme á hacer  
Lo que tengo obligacion;  
Pues es caso averiguado  
Que cuando entrega al señor  
Un caballo el picador

Que lo ha impuesto y enseñado,  
Si no le informa del modo  
Y los resabios que tiene,  
Un mal suceso previene  
Al caballo y dueño y todo.  
Deciros verdad es bien;  
Que, demas del juramento,  
Daros una purga intento  
Que os sepa mal y haga bien.  
—De mi señor don García  
Todas las acciones tienen  
Cierta acento, en que convienen  
Con su alta genealogía.  
Es sagaz y es ingenioso,  
Es magnánimo y valiente,  
Es liberal y piadoso;  
Si repentino, impaciente.  
No trato de las pasiones  
Proprias de la mocedad,  
Porque en esas con la edad  
Se mudan las condiciones.  
Mas una falta no más  
Es la que le he conocido,  
Que por más que le he reñido,  
No se ha enmendado jamás.

DON BELTRAN.  
¿Cosa que á su calidad  
Será dañosa en Madrid?

LETRADO.  
Puede ser.  
DON BELTRAN.  
Cuál es? Decid.

LETRADO.  
No decir siempre verdad.

DON BELTRAN.  
¿Jesus, qué cosa tan fea  
En hombre de obligacion!

LETRADO.  
Yo pienso que, ó condicion  
O mala costumbre sea,  
Con la mucha autoridad  
Que con el teneis, señor,  
Junto con que es ya mayor  
Su cordura con la edad,  
Ese vicio perderá.

DON BELTRAN.  
Si la vara no ha podido,  
En tiempo que tierna ha sido,  
Enderezarse, ¿qué hará  
Siendo ya tronco robusto?

LETRADO.  
En Salamanca, señor,  
Son mozos, gastan humor,  
Sigue cada cual su gusto:  
Hacen donaire del vicio,  
Gala de la travesura,  
Grandeza de la locura;  
Hace al fin la edad su oficio.  
Mas en la corte mejor  
Su enmienda esperar podemos,  
Donde tan validas vemos  
Las escuelas del honor.

DON BELTRAN.  
Casi me mueve á reir  
Ver cuán ignorante está  
De la corte. ¿Luego acá  
No hay quien le enseñe á mentir?  
En la corte, aunque haya sido  
Un extremo don García,  
Hay quien le dé cada día  
Mil mentiras de partido.  
Y si aquí miente el que está  
En un puesto levantado  
En cosa en que al engañado  
La hacienda ú honor le va,  
¿No es mayor inconveniente  
Quien por espejo está puesto  
Al reino? Dejemos esto;  
Que me voy á maldiciente.

Como el toro á quien tiró  
La vara una diestra mano,  
Arremete al más cercano  
Sin mirar á quien le hirió;  
Así yo, con el dolor  
Que esta nueva me ha causado,  
En quien primero he encontrado  
Ejecuté mi furor.  
Cráme, que si García  
Mi hacienda, de amores ciego,  
Disipara, ó en el juego  
Consumiera noche y día;  
Si fuera de ánimo inquieto  
Y á pendencias inclinado,  
Si mal se hubiera casado,  
Si se muriera en efeto,  
No lo llevara tan mal  
Como que su falta sea  
Mentir. ¿Qué cosa tan fea!  
Qué opuesta á mi natural!  
Ahora bien: lo que he de hacer  
Es casarle brevemente,  
Antes que este inconveniente  
Conocido venga á ser. —  
Yo quedo muy satisfecho  
De su buen celo y cuidado,  
Y me confieso obligado  
Del bien que en esto me ha hecho.  
¿Cuándo ha de partir?

LETRADO.  
Luego. Querria

DON BELTRAN.  
¿No descansará  
Algun tiempo, y gozará  
De la corte?

LETRADO.  
Dicha mia  
Fuera quedarme con vos;  
Pero mi oficio me espera.

DON BELTRAN.  
Ya entiendo: volar quisiera,  
Porque va á mandar. Adios. (Vase.)

LETRADO.  
Guárdeos Dios.—Dolor extraño  
Le dió al buen viejo la nueva.  
Al fin, el más sabio lleva  
Agriamente un desengaño. (Vase.)

Las Platerías.

### ESCENA III.

DON GARCÍA, de galan; TRISTAN.

DON GARCÍA.  
¿Dicen bien este traje?

TRISTAN.  
Divinamente, señor.  
Bien hubiese el inventor  
Deste holandesco follaje!  
Con un cuello apanalado  
¿Qué fealdad no se enmendó?  
Yo sé una dama á quien dió  
Cierta amigo gran cuidado  
Mientras con cuello le via;  
Y una vez que llegó á verle  
Sin él, la obligó á perderle  
Cuanta aficion le tenia.  
Porque ciertos costurones  
En la garganta cetrina  
Publicaban la ruina  
De pasados lamparones.  
Las narices le crecieron,  
Mostró un gran palmo de oreja,  
Y las quijadas, de vieja.  
En lo enjuto, parecieron.  
Al fin, el galan quedó  
Tan otro del que solia,

Que no le conoceria  
La madre que le parió.

DON GARCÍA.  
Por esa y otras razones  
Me holgara de que saliera  
Premática que impidiera  
Esos vanos canjilones.  
Que demas desos engaños,  
Con su holanda el extranjero  
Saca de España el dinero  
Para nuestros propios daños.  
Una valoncilla angosta,  
Usándose, le estuviera  
Bien al rostro, y se anduviera  
Mas á gusto á menos costa.  
Y no que con tal cuidado  
Sirve un galan á su cuello,  
Que por no descomponello,  
Se obliga á andar empalado.

TRISTAN.  
Yo sé quien tuvo ocasion  
De gozar su amada bella,  
Y no osó llegarse á ella  
Por no ajar un canjilon.  
Y esto me tiene confuso:  
Todos dicen que se holgaran  
De que valonas se usaran,  
Y nadie comienza el uso.

DON GARCÍA.  
De gobernar nos dejemos  
El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTAN.  
El mundo dejás, ¿y quieres  
Que la carne gobernemos!  
¿Es más fácil?

DON GARCÍA.  
Más gustoso.

TRISTAN.  
¿Eres tierno?

DON GARCÍA.  
Mozo soy.

TRISTAN.  
Pues en lugar entras hoy  
Donde amor no vive ocioso.  
Resplandecen damas bellas  
En el cortésano suelo  
De la suerte que en el cielo  
Brillan lucientes estrellas.  
En el vicio y la virtud  
Y el estado hay diferencia,  
Como es varia su influencia,  
Resplandor y magnitud.  
Las señoras no es mi intento  
Que en este número estén;  
Que son ángeles á quien  
No se atreve el pensamiento.  
Solo te diré de aquellas

que son, con almas livianas,  
Siendo divinas, humanas;  
Corruptibles, siendo estrellas.  
Bellas casadas verás  
Conversables y discretas,  
Que las llamo yo planetas  
Porque resplandecen más.  
Estas, con la conjuncion  
De maridos placenteros,  
Influyen en extranjeros  
Dadivosa condicion.  
Otras hay cuyos maridos  
A comisiones se van,  
O que en las Indias están  
O en Italia entretenidos.  
No todas dicen verdad  
En esto; que mil taimadas  
Suelen fingirse casadas  
Por vivir con libertad.  
Verás de cautas pasantes  
Hermosas recientes hijas;  
Estas son estrellas fijas,

Y sus madres son errantes.  
Hay una gran multitud  
De señoras del tuson,  
Que entre cortesananas son  
De la mayor magnitud.  
Siguense tras las tusonas,  
Otras que serlo desean;  
Y aunque tan buenas no sean,  
Son mejores que busconas.  
Estas son unas estrellas  
Que dan menor claridad;  
Mas en la necesidad  
Te habrás de alumbrar con ellas.  
La buscona no la cuento  
Por estrella, que es cometa,  
Pues ni su luz es perfeta,  
Ni conocido su asiento.  
Por las mañanas se ofrece  
Amenazando al dinero,  
Y en cumpliéndose el agüero,  
Al punto desaparece.  
Niñas salen, que procuran  
Gozar todas ocasiones:  
Estas son exhalaciones  
Que mientras se quemán, duran.  
Pero que adviertas es bien,  
Si en estas estrellas tocas,  
Que son estables muy pocas,  
Por más que un Perú les den.  
No ignores, pues yo no ignoro,  
Que un signo el de Virgo es,  
Y los de cuernos son tres,  
Aries, Capricornio y Toro;  
Y así, sin fiar en ellas,  
Lleva un presupuesto solo,  
Y es que el dinero es el polo  
De todas estas estrellas.

DON GARCÍA.  
¿Eres astrólogo?

TRISTAN.  
Ói,  
El tiempo que pretendia  
En palacio, astrologia.

DON GARCÍA.  
¿Luego has pretendido?

TRISTAN.  
Fui  
Pretendiente, por mi mal.

DON GARCÍA.  
¿Cómo en servir has parado?

TRISTAN.  
Señor, porque me han faltado  
La fortuna y el caudal;  
Aunque quien te sirve, en vano  
Por mejor suerte suspira.

DON GARCÍA.  
Deja lisonjas, y mira  
El marfil de aquella mano,  
El divino resplandor  
De aquellos ojos, que juntas  
Despiden entre las puntas  
Flechas de muerte y amor.

TRISTAN.  
¿Dices aquella señora  
Que va en el coche?

DON GARCÍA.  
¿Pues cuál  
Merece alabanza igual?

TRISTAN.  
¿Qué bien encajaba agora  
Eso de coche del sol,  
Con todos sus adherentes  
De rayos de fuego ardiente  
Y deslumbrante arreból!

DON GARCÍA.  
La primer dama que vi  
En la corte, me agradó.

TRISTAN.  
¿La primera en tierra?

DON GARCÍA.  
No.  
La primera en cielo si;  
Que es divina esta mujer.

TRISTAN.  
Por puntos las toparás  
Tan bellas, que no podrás  
Ser firme en un parecer.  
Yo nunca he tenido aquí  
Constante amor ni deseo;  
Que siempre por la que veo  
Me olvido de la que vi.

DON GARCÍA.  
¿Dónde ha de haber resplandores  
Que borren los destos ojos?

TRISTAN.  
Míraslos ya con antojos,  
Que hacen las cosas mayores.

DON GARCÍA.  
¿Conoces, Tristan?...  
TRISTAN.

No humanas  
Lo que por divino adoras;  
Porque tan altas señoras  
No tocan á los Tristanes.

DON GARCÍA.  
Pues yo al fin, quien fuere sea,  
La quiero y he de servilla.  
Tú puedes, Tristan, seguilla.

TRISTAN.  
Detente; que ella se apea  
En la tienda.

DON GARCÍA.  
Llegar quiero.  
¿Usase en la corte?

TRISTAN.  
Si,  
Con la regla que te di,  
De que es el polo el dinero.

DON GARCÍA.  
Oro traigo.

TRISTAN.  
Cierra, España;  
Que á César llevas contigo.—  
Mas mira si en lo que digo  
Mi pensamiento se engaña.  
Advierte, señor, si aquella  
Que tras ella sale agora,  
Puede ser sol de su aurora,  
Ser aurora de su estrella.

DON GARCÍA.  
Hermosa es tambien.

TRISTAN.  
Pues mira  
Si la criada es peor.

DON GARCÍA.  
El coche es arco de amor,  
Y son flechas cuantas tira.  
—Yo llego.

TRISTAN.  
A lo dicho advierte.

DON GARCÍA.  
¿Y es?  
TRISTAN.

Que á la mujer rogando,  
Y con el dinero dando.

DON GARCÍA.  
¿Consista en eso mi suerte!  
TRISTAN.  
Pues yo, mientras hablas, quiero  
Que me haga relacion  
El cochero de quién son.

DON GARCÍA.  
¿Dirálo?  
TRISTAN.  
Si; que es cochero.

### ESCENA IV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, con  
mantos; cae Jacinta, y llega DON  
GARCÍA y dale la mano.

JACINTA.  
¿Válgame Dios!

DON GARCÍA.  
Esta mano  
Os servid de que os levante,  
Si merezco ser atlante  
De un cielo tan soberano.

JACINTA.  
Atlante debeis de ser,  
Pues le llegais á tocar.

DON GARCÍA.  
Una cosa es alcanzar  
Y otra cosa merecer.  
¿Qué vitoria es la beldad  
Alcanzar, por quien me abraso,  
Si es favor que debo al caso,  
Y no á vuestra voluntad?  
Con mi propia mano así  
El cielo; mas ¿qué importó,  
Si ha sido porque él cayó,  
Y no porque yo subí?

JACINTA.  
¿Para qué fin se procura  
Merecer?

DON GARCÍA.  
Para alcanzar.

JACINTA.  
Llegar al fin sin pasar  
Por los medios, ¿no es ventura?

DON GARCÍA.  
Si.  
JACINTA.  
Pues ¿cómo estais quejoso  
Del bien que os ha sucedido,  
Si el no haberlo merecido  
Os hace más venturoso?

DON GARCÍA.  
Porque como las acciones  
Del agravio y el favor  
Reciben todo el valor  
Solo de las intenciones,  
Por la mano que os toqué  
No estoy yo favorecido,  
Si haberlo vos consentido  
Con esa intencion no fué.  
Y así, sentir me dejad  
Que cuando tal dicha ganó,  
Venga sin alma la mano  
Y el favor sin voluntad.

JACINTA.  
Si la vuestra no sabia,  
De que agora me informais,  
Injustamente culpais  
Los defectos de la mia.

### ESCENA V.

TRISTAN.—Dichos.

TRISTAN. (Ap.)  
El cochero hizo su oficio.  
Nuevas tengo de quién son.

DON GARCÍA.  
¿Que hasta aquí de mi aficion  
Nunca tuvistes indicio?

JACINTA.  
¿Cómo, si jamás os vi?

DON GARCÍA.  
¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!  
Más de un año que por vos  
He andado fuera de mí?

TRISTAN. (Ap.)  
¡Un año, y ayer llegó  
A la corte!

JACINTA.  
¡Bueno á fe!  
¿Más de un año? Juraré  
Que no os vi en mi vida yo.

DON GARCÍA.  
Cuando del indiano suelo  
Por mi dicha llegué aquí,  
La primer cosa que vi  
Fue la gloria de ese cielo;  
Y aunque os entregué al momento  
El alma, habéislo ignorado,  
Porque ocasion me ha faltado  
De deciros lo que siento.

JACINTA.  
¿Sois indiano?

DON GARCÍA.  
Y tales son  
Mis riquezas, pues os vi,  
Que al minado Potosí  
Le quito la presuncion.

TRISTAN. (Ap.)  
¡Indiano!

JACINTA.  
¿Y sois tan guardoso  
Como la fama los hace?

DON GARCÍA.  
Al que más avaro nace  
Hace el amor dádívoso.

JACINTA.  
¿Luego, si decis verdad,  
Preciosas ferias espero?

DON GARCÍA.  
Si es que ha de dar el dinero  
Crédito á la voluntad,  
Serán pequeños empleos  
Para mostrar lo que adoro  
Daros tantos mundos de oro  
Como vos me dais deseos.  
Mas ya que ni al merecer  
De esa divina beldad,  
Ni á mi inmensa voluntad  
Ha de igualar el poder,  
Por lo menos os servid  
Que esta tienda que os franqueo  
De señal de mi deseo.

JACINTA.  
(Ap. No vi tal hombre en Madrid.)  
Lucrecia, ¿qué te parece (Ap. á ella.)  
Del indiano liberal?

LUCRECIA.  
Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.

DON GARCÍA.  
Las joyas que gusto os dan,  
Tomad deste aparador.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)  
Mucho te arrojas, señor.

DON GARCÍA.  
Estoy perdido, Tristan.

ISABEL. (Ap. á las damas.)  
Don Juan viene.

JACINTA.  
Yo agradezco,  
Señor, lo que me ofrecéis.

DON GARCÍA.  
Mirad que me agraviaréis,

Si no lograis lo que ofrezco.

JACINTA.  
Yerran vuestros pensamientos,  
Caballero, en presumir  
Que puedo yo recibir  
Más que los ofrecimientos.

DON GARCÍA.  
Pues ¿qué ha alcanzado de vos  
El corazon que os he dado?

JACINTA.  
El haberos escuchado.

DON GARCÍA.  
Yo lo estimo.

JACINTA.  
Adios.

DON GARCÍA.  
Adios,  
Y para amaros me dad  
Licencia.

JACINTA.  
Para querer  
No pienso que ha menester  
Licencia la voluntad.

(Vanse las mujeres.)

ESCENA VI.

DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA. (A Tristan.)  
Siguelas.

TRISTAN.  
Si te fatigas,  
Señor, por saber la casa  
De la que en amor te abrasa,  
Ya la sé.

DON GARCÍA.  
Pues no las sigas;  
Que suele ser enfadosa  
La diligencia importuna.

TRISTAN.  
«Doña Lucrecia de Luna  
Se llama la más hermosa,  
Que es mi dueño; y la otra dama  
Que acompañándola viene,  
Sé dónde la casa tiene;  
Más no sé cómo se llama.»  
Esto respondió el cochero.

DON GARCÍA.  
Si es Lucrecia la más bella,  
No hay más que saber, pues ella  
Es la que habló, y la que quiero;  
Que como el autor del día  
Las estrellas deja atrás,  
De esa suerte á las demas  
La que me cegó vencia.

TRISTAN.  
Pues á mí la que calló  
Me pareció más hermosa.

DON GARCÍA.  
¿Qué buen gusto!

TRISTAN.  
Es cierta cosa

Que no tengo voto yo;  
Mas soy tan aficionado  
A cualquier mujer que calla,  
Que bastó para juzgalla  
Más hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés  
Errado tú, presto espero,  
Preguntándole al cochero  
La casa, saber quién es.

DON GARCÍA.  
Y Lucrecia ¿dónde tiene  
La suya?

TRISTAN.  
Que á la Vitoria  
Dijo, si tengo memoria.

DON GARCÍA.  
Siempre ese nombre conviene  
A la esfera venturosa  
Que da eclíptica á tal luna.

ESCENA VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX. — Dichos.

DON JUAN. (A don Félix.)  
¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

DON GARCÍA.  
¿No es este don Juan de Sosa?

TRISTAN.  
El mismo.

DON JUAN.  
¿Quién puede ser  
El amante venturoso  
Que me tiene tan celoso?

DON FÉLIX.  
Que lo vendréis á saber  
A pocos lances, confío.

DON JUAN.  
¿Que otro amante le haya dado  
A quien mía se ha nombrado,  
Música y cena en el río!

DON GARCÍA.  
¿Don Juan de Sosa!

DON JUAN.  
¿Quién es?

DON GARCÍA.  
¿Ya olvidáis á don García?

DON JUAN.  
Veros en Madrid lo hacia,  
Y el nuevo traje.

DON GARCÍA.  
Después  
Que en Salamanca me vistes,  
Muy otro debo de estar.

DON JUAN.  
Más galan sois de seglar  
Que de estudiante lo fuistes.  
¿Venis á Madrid de asiento?

DON GARCÍA.  
Sí.

DON JUAN.  
Bien venido seáis.

DON GARCÍA.  
Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

DON FÉLIX.  
De veros, por Dios, contento.  
Vengais bueno enhorabuena.

DON GARCÍA.  
Para servirlos. ¿Qué haceis  
¿De qué habláis? ¿En qué

DON JUAN.  
De cierta música y cena  
Que en el río dió un galan  
Esta noche á una señora,  
Era la plática agora.

DON GARCÍA.  
¿Música y cena, don Juan?  
¿Y anoche?

DON JUAN.  
Sí.

DON GARCÍA.  
¿Mucha cosa?  
¿Grande fiesta?

DON JUAN.  
Así es la fama.

DON GARCÍA.  
¿Y muy hermosa la dama?  
Dícenme que es muy hermosa.

DON JUAN.  
¿Bien!

DON GARCÍA.  
¿Qué misterios haceis?

DON JUAN.  
De que alabeis por tan buena  
Esa dama y esa cena,  
Si no es que alabando estáis  
Mi fiesta y mi dama así.

DON JUAN.  
¿Pues tuvistes tambien boda  
Añoche en el río?

DON GARCÍA.  
Toda

En eso la consumi.

TRISTAN. (Ap.)  
¿Qué fiesta ó qué dama es esta,  
Si á la corte llegó ayer?

DON JUAN.  
¿Ya tenéis á quien hacer,  
Tan recién venido, fiesta?  
Presto el amor dió con vos.

DON GARCÍA.  
No há tan poco que he llegado,  
Que un mes no haya descansado.

TRISTAN. (Ap.)  
Ayer llegó, voto á Dios.  
El lleva alguna intencion.

DON JUAN.  
No lo he sabido á fe mía;  
Que al punto acudido habria  
A cumplir mi obligacion.

DON GARCÍA.  
He estado hasta aqui secreto.

DON JUAN.  
Esa la causa habrá sido  
De no haberlo yo sabido.  
Pero ¡la fiesta en efeto  
Fue famosa!

DON GARCÍA.  
Por ventura  
No la vió mejor el río.

DON JUAN.  
(Ap. Ya de celos desvario.)  
¿Quién duda que la espesura  
Del Sotillo el sitio os dió?

DON GARCÍA.  
Tales señas me vais dando,  
Don Juan, que voy sospechando  
Que la sabéis como yo.

DON JUAN.  
No estoy del todo ignorante,  
Aunque todo no lo sé.  
Dijéronme no sé qué  
Confusamente, bastante  
A tenerme deseoso  
De escucharos la verdad:  
Forzosa curiosidad  
En un cortesano ocioso...  
(Ap. O en un amante con celos.)

DON GARCÍA.  
Advertid cuán sin pensar  
Os han venido á mostrar  
Vuestro contrario los cielos.

DON JUAN.  
Pues á la fiesta atended;  
Contaréla, ya que veo  
Que os fatiga ese deseo.

DON GARCÍA.  
Haréisnos mucha merced.

DON GARCÍA.  
Entre las opacas sombras  
Y opacidades espesas  
Que el soto formaba de olmos,  
Y la noche de tinieblas,  
Se ocultaba una cuadrada,  
Limpia y olorosa mesa,  
A lo italiano curiosa,  
A lo español opulenta.  
En mil figuras prensados  
Manteles y servilletas,  
Solo invidiaban las almas  
A las aves y á las fieras.  
Cuatro aparadores, puestos  
En cuadro correspondencia,  
La plata blanca y dorada,  
Vidrios y barro ostentaban.  
Quedó con ramas un olmo  
En todo el Sotillo apenas;  
Que dellas se edificaron  
En varias partes seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
Ocultan las cuatro dellas;  
Otra principios y postres,  
Y las viandas la sexta.  
Llegó en su coche mi dueño,  
Dando envidia á las estrellas,  
A los aires suavidad,  
Y alegría á la ribera.  
Apénas el pié que adoro  
Hizo esmeraldas la yerba,  
Hizo cristal la corriente,  
Las arenas hizo perlas;  
Cuando en copia disparados  
Cohetes, bombas y ruedas,  
Toda la region del fuego  
Bajó en un punto á la tierra.  
Aun no las sulfúreas luces  
Se acabaron, cuando empiezan  
Las de veinte y cuatro anlorchas  
A obscurecer las estrellas.  
Empezó primero el coro  
De chirimias, tras ellas  
El de las vihuelas de arco  
Sonó en la segunda tienda,  
Salieron con suavidad  
Las flautas de la tercera,  
Y en la cuarta cuatro voces  
Con guitarras y arpas suenan.  
Entre tanto se sirvieron  
Treinta y dos platos de cena,  
Sin los principios y postres,  
Que casi otros tantos eran.  
Las frutas y las bebidas  
En fuentes y tazas, hechas  
Del cristal que da el invierno  
Y el artificio conserva,  
De tanta nieve se cubren,  
Que Manzanares sospecha,  
Cuando por el soto pasa,  
Que camina por la sierra.  
El olfato no está ocioso  
Cuando el gusto se recrea;  
Que de espíritus suaves  
De pomos y cazoletas,  
Y destilados sudores  
De aromas, flores y verbas,  
En el soto de Madrid  
Se vió la region sabea.  
En un hombre de diamantes,  
Delicadas de oro flechas,  
Que mostrasen á mi dueño  
Su crueldad y mi firmeza,  
Al sauce, al junco y al mimbre  
Quitaron su preminencia;  
Que han de ser oro las pajas  
Cuando los dientes son perlas.  
En esto juntos en folla  
Los cuatro coros comienzan  
Desde conformes distancias  
A suspender las esferas;

Tanto, que invidioso Apolo,  
Apresuró su carrera,  
Porque el principio del día  
Pusiese fin á la fiesta.

DON JUAN.  
Por Dios, que la habeis pintado  
De colores tan perfetas,  
Que no trocara el oirla  
Por haberme hallado en ella.

TRISTAN. (Ap.)  
¿Válgate el diablo por hombre!  
¿Que tan de repente pueda  
Pintar un convite tal  
Que á la verdad misma venza!

DON JUAN. (Ap. á don Félix.)  
¿Rabio de celos!

DON FÉLIX.  
No os dieron  
Del convite tales señas.

DON JUAN.  
¿Qué importa, si en la sustancia,  
El tiempo y lugar concuerdan?

DON GARCÍA.  
¿Qué decis?

DON JUAN.  
Que fué el festin  
Mas célebre que pudiera  
Hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA.  
¡Oh! son niñerías estas,  
Ordenadas de repente.  
Dadme vos que yo tuviera  
Para prevenirme un día;  
Que á las romanas y griegas  
Fiestas que al mundo admiraron,  
Nueva admiracion pusiera.

(Mira adentro.)

DON FÉLIX. (Ap. á don Juan.)  
Jacinta es la del estribo  
En el coche de Lucrecia.

DON JUAN. (Ap. á don Félix.)  
Los ojos á don García  
Se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX.  
Inquieto está y divertido.

DON JUAN.  
Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN Y DON GARCÍA.  
Adios.

DON FÉLIX.  
Entrambos á un punto  
Fuistes á una cosa mesma.

(Vanse don Juan y don Félix.)

ESCENA VIII.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.  
No vi jamás despedida  
Tan conforme y tan resuelta.

DON GARCÍA.  
Aquel cielo, primer móvil  
De mis acciones, me lleva  
Arrebatado tras sí.

TRISTAN.  
Disimula y ten paciencia;  
Que el mostrarse muy amante  
Antes daña que aprovecha,  
Y siempre he visto que son  
Venturosas las tibiezas.  
Las mujeres y los diablos  
Caminan por una senda;  
Que á las almas rematadas  
Ni las siguen ni las tientan;

Que el tenellas ya seguras  
Les hace olvidarse dellas,  
Y solo de las que pueden  
Escaparseles, se acuerdan.

DON GARCÍA.

Es verdad; mas no soy dueño  
De mi mismo.

TRISTAN.

Hasta que sepas  
Extensamente su estado,  
No te entregues tan de veras;  
Que suele dar quien se arroja  
Creyendo las apariencias,  
En un pantano cubierto  
De verde, engañosa yerba.

DON GARCÍA.

Pues hoy te informa de todo.

TRISTAN.

Eso queda por mi cuenta.  
Y agora, antes que reviente,  
Dime por Dios, ¿qué fin llevas  
En las ficciones que he oído,  
Siquiera para que pueda  
Ayudarte? Que cogernos  
En mentira será afrenta.  
Perulero te fingiste  
Con las damas.

DON GARCÍA.

Cosa es cierta,  
Tristan, que los forasteros  
Tienen mas dicha con ellas;  
Y mas si son de las Indias,  
Afirmacion de riqueza.

TRISTAN.

Ese fin está entendido;  
Mas pienso que el medio yerras,  
Pues han de saber al fin  
Quién eres.

DON GARCÍA.

Cuando lo sepan  
Habré ganado en su casa  
O en su pecho ya las puertas  
Con este medio, y despues  
Yo me entenderé con ellas.

TRISTAN.

Digo que me has convencido,  
Señor. Mas agora venga  
Lo de haber un mes que estás  
En la corte. ¿Qué fin llevas,  
Habiendo llegado ayer?

DON GARCÍA.

Ya sabes tú que es grandeza  
Esto de estar encubierto  
O retirado en su aldea,  
O en su casa descansando.

TRISTAN.

Vaya muy enhorabuena.  
Lo del convite éntre agora.

DON GARCÍA.

Fingilo porque me pesa  
Que piense nadie que hay cosa  
Que mover mi pecho pueda  
A invidia ó admiracion,  
Pasiones que al hombre afrentan;  
Que admirarse es ignorancia,  
Como invidiar es bajeza.  
Tú no sabes qué sabe,  
Cuando llega un portanuevas  
Muy orgulloso á contar  
Una hazaña ó una fiesta,  
Tapanle la boca yo  
Con otra tal, que se vuelva  
Con sus nuevas en el cuerpo,  
Y que reviente con ellas.

TRISTAN.

¡Caprichosa prevencion,  
Si bien peligrosa treta!

La fábula de la corte  
Serás si la flor te entrevan.

DON GARCÍA.

Quien vive sin ser sentido,  
Quien solo el número aumenta,  
Y hace lo que todos hacen,  
¿En qué difiere de bestia?  
Ser famosos es gran cosa;  
El medio cual fuerè sea.  
Nómbrenme á mi en todas partes  
Y murmúrenme siquiera,  
Pues uno por ganar nombre  
Abrasó el templo de Efesia;  
Y al fin, es este mi gusto,  
Que es la razon de mas fuerza.

TRISTAN.

Juveniles opiniones  
Sigue tu ambiciosa idea,  
Y cerrar has menester  
En la corte la mollera.

(Vanse.)

Sala en casa de don Sancho.

### ESCENA IX.

JACINTA é ISABEL, con mantos; DON  
BELTRAN, DON SANCHE.

JACINTA.

¡Tan grande merced!

DON BELTRAN.

No ha sido  
Amistad de solo un dia  
La que esta casa y la mia,  
Si os acordais, se han tenido;  
Y así, no es bien que extrañéis  
Mi visita.

JACINTA.

Si me espanto  
Es, señor, por haber tanto  
Que merced no nos haceis.  
Perdonadme; que ignorando  
El bien que en casa tenia,  
Metardé en la Plateria,  
Ciertas joyas concertando.

DON BELTRAN.

Feliz pronóstico dais  
Al pensamiento que tengo,  
Pues cuando á casaros vengo,  
Comprando joyas estáis.  
Con don Sancho, vuestro tío,  
Tengo tratado, señora,  
Hacer parentesco agora  
Nuestra amistad; y confío  
(Puesto que como discreto  
Dice don Sancho que es justo  
Remitirse á vuestro gusto)  
Que esto ha de tener efeto.  
Que pues es la hacienda mia  
Y calidad tan patente,  
Solo falta que os contente  
La persona de Garcia;  
Y aunque ayer á Madrid vino  
De Salamanca el manebro,  
Y de invidia el rubio Febo  
Le ha abrasado en el camino,  
Bien me atreveré á ponello  
Ante vuestros ojos claros,  
Fiando que ha de agrados  
Desde la planta al cabello,  
Si licencia le otorgais  
Para que os bese la mano.

JACINTA.

Encarecer lo que gano  
En la mano que me dais,  
Si es notorio, es vano intento;  
Que estimo de tal manera

JACINTA.

Encarecer lo que gano  
En la mano que me dais,  
Si es notorio, es vano intento;  
Que estimo de tal manera

Las prendas vuestras, que diera  
Luego mi consentimiento,

A no haber de parecer  
(Por mucho que en ello gano)

Arrojamiento liviano  
En una honrada mujer;

Que el breve determinarse  
En cosas de tanto peso,  
O es tener muy poco seso  
O gran gana de casarse.

Y en cuanto á que yo lo vea,  
Me parece, si os agrada,  
Que para no arriesgar nada,  
Pasando la calle sea.

Que si como puede ser,  
Y sucede á cada paso,  
Despues de tratarlo, acaso  
Se viniese á deshacer,

¿De qué me hubiera servido,  
O que opinion me darán  
Las visitas de un galán  
Con licencias de marido?

DON BELTRAN.

Ya por vuestra gran cordura,  
Si es mi hijo vuestro esposo,  
Le tendré por tan dichoso  
Como por vuestra hermosura.

DON SANCHE.

De prudencia puede ser  
Un espejo la que oís.

DON BELTRAN.

No sin causa os remitís,  
Don Sancho, á su parecer.  
Esta tarde con Garcia  
A caballo pasaré  
Vuestra calle.

JACINTA.

Yo estaré  
Detras de esa celosia.

DON BELTRAN.

Que le mireis bien os pido;  
Que esta noche he de volver,  
Jacinta hermosa, á saber  
Cómo os haya parecido.

JACINTA.

¿Tan apriesa?

DON BELTRAN.

Este cuidado  
No admireis; que ya es forzoso.  
Pues si vine deseoso,  
Vuelvo agora enamorado.  
Y adios.

JACINTA.

Adios.

DON BELTRAN.

¿Dónde vais?

DON SANCHE.

A servirlos.

DON BELTRAN.

No saldré.

DON SANCHE.

Al corredor llegaré  
Con vos, si licencia dais.  
(Vanse don Sancho y don Beltran.)

### ESCENA X.

JACINTA, ISABEL.

ISABEL.

Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA.

Yo se la diera mayor,  
Pues tan bien le está á mi honor,  
Si á diferente consejo  
No me obligara el amor;  
Que aunque los impedimentos

ISABEL.

Industria tan soberana  
Solo de tu ingenio fué.

JACINTA.

Pues parte al punto, y mi intento  
Le di á Lucrecia, Isabel.

ISABEL.

Sus alastomará al viento.

JACINTA.

La dilacion de un momento  
Le di que es un siglo en él.

### ESCENA XI.

DON JUAN, que encuentra á ISABEL  
al salir.—JACINTA.

DON JUAN.

¿Puedo hablar á tu señora?

ISABEL.

Solo un momento ha de ser;  
Que de salir á comer  
Mi señor don Sancho es hora. (Vase.)

DON JUAN.

Ya, Jacinta, que te pierdo,  
Ya que yo me pierdo, ya...

JACINTA.

¿Estás loco?

DON JUAN.

¿Quién podrá  
Estar con tus cosas cuerdo?

JACINTA.

Repórtate y habla paso;  
Que está en la cuadra mi tío.

DON JUAN.

Cuando á cenar vas al rio,  
¿Cómo haces dél poco caso?

JACINTA.

¿Qué dices? ¿Estás en tí?

DON JUAN.

Cuando para trasnochar  
Con otro tienes lugar,  
¿Tienes tío para mi?

JACINTA.

¿Trasnochar con otro? Advierte  
Que aunque eso fuese verdad,  
Era mucha libertad  
Hablarle á mi desa suerte;  
Cuanto más que es desvario  
De tu loca fantasia.

DON JUAN.

Ya sé que fué don Garcia  
El de la fiesta del rio;  
Ya los fuegos que á tu coche,  
Jacinta, la salva hicieron;  
Ya las antorchas que dieron  
Sol al soto á media noche;  
Ya los cuatro aparadores  
Con vajillas variadas,  
Las cuatro tiendas pobladas  
De instrumentos y cantores.  
Todo lo sé, y sé que el dia  
Te halló, enemiga, en el rio.  
Di agora que es desvario  
De mi loca fantasia.  
Di agora que es libertad  
El tratarte desta suerte,  
Cuando obligan á ofenderte  
Mi agravio y tu liviandad...

JACINTA.

¡Plega á Dios!...  
Deja invenciones:  
Calla, no me digas nada;  
Que en ofensa averiguada

DON JUAN.

Calla, no me digas nada;  
Que en ofensa averiguada

No sirven satisfaciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño;

No niegues que te he perdido;  
Tu mudanza me ha ofendido,  
No me ofende el desengaño.

Y aunque niegues lo que oí,  
Lo que vi confesarás;

Que hoy lo que negando estás,  
En sus mismos ojos vi.

¿Y su padre? ¿Qué queria  
Agora aqui? ¿Qué te dijo?

¿De noche estás con el hijo,  
Y con el padre de dia?

Yo lo ví; ya mi esperanza  
En vano engañar dispones;

Ya sé que tus dilaciones  
Son hijas de tu mudanza.

Mas, cruel, ¡viven los cielos,  
Que no has de vivir contenta!

Abrásate, pues revienta,  
Este volcan de mis celos.  
El que me hace desdichado,  
Te pierda, pues yo te pierdo.

JACINTA.

¿Tú eres cuerdo?

DON JUAN.  
¿Cómo cuerdo,  
Amante y desesperado?

JACINTA.  
Vuelve, escucha; que si vale  
La verdad, presto verás  
Cuán mal informado estás.

DON JUAN.  
Voyme; que tu tío sale.

JACINTA.  
No sale. Escucha; que fio  
Satisfacerte.

DON JUAN.  
Es en vano,  
Si aquí no me das la mano.

JACINTA.  
¿La mano? Sale mi tío.

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Beltran.

### ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA, en cuerpo, leyendo un  
papel; TRISTAN y CAMINO.

DON GARCÍA.

(Lee.) «La fuerza de una ocasion me  
hace exceder del órden de mi estado.  
»Sabrála vuestra merced esta noche por  
»un balcon que le enseñará el portador,  
»con lo demas que no es para escrito;  
»y guarde nuestro Señor, etc.»  
¿Quién este papel me escribe?

CAMINO.

Doña Lucrecia de Luna.

DON GARCÍA.

El alma sin duda alguna  
Que dentro en mi pecho vive,  
No es esta una dama hermosa,  
Que hoy antes de mediodia  
Estaba en la Plateria?

CAMINO.

Si, señor.  
¿Suerte dichosa!  
Informadme, por mi vida,  
De las partes desta dama.